



Seminario

Hacia el Fin del Milenio

(8 de abril - 1º de Julio 1992)

Tema General:
*El mesianismo en los finales
del Segundo Milenio*

Mesa
Los nuevos perfiles del demonio

7

**Mónica Arredondo
Hebe Bonafini
Marta Merkin**

INTRODUCCION A CARGO DE Claudio Lozano*

Alguna vez, sobre finales del primer milenio, la Iglesia, deseosa de reconstruir la idea de un imperio desmoronado, apeló, entre otras cosas, a la figura de los herejes, las brujas y los distintos demonios.

Sobre el final de este segundo milenio, que-

remos reflexionar acerca de la existencia de los nuevos demonios. Y con este tema, vamos a dar lugar a la segunda mesa más general, que tratará sobre el mesianismo en nuestra época. Para ello nos acompañan tres mujeres: Marta Merkin, Mónica Arredondo y Hebe de Bonafini.

* Economista, Director del IDEP.

EXPOSICION DE Marta Merkin*

Cuando me invitaron a participar de este ciclo y supe que compartiría la mesa con Hebe de Bonafini, supuse que los demonios que nos gobernaron durante la dictadura militar serían su tema. En ese momento, sentí un gran alivio. No es de mis sensaciones de lo que quiero hablar, pero elijo deliberadamente confesarlas, ya que junto con el alivio se comenzó a dibujar el identikit del demonio que hoy buscamos. Este demonio que a veces nos susurra al oído: *¡No te ocupes de los derechos humanos, total ya a nadie le interesa!*, otras veces agrega: *Si la revolución ya no es un tema, para qué quedar adherido al pasado*. Cuando nos resistimos a estos argumentos, el demonio nos conforma de la siguiente manera: *"Para ocuparse de esos temas, están las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, ellas nunca renunciarán, pero vos podés olvidarte"*. Esta voz fundamenta mi alivio.

Podría asegurar que ninguno de los presentes, vendió su alma al diablo, traicionó totalmente sus principios o renunció a sus ideales, en una única negociación con el diablo. Quienes tuvieron esa actitud, y sabemos que los hay, no vienen a ATE los miércoles por las noches. Pero nosotros, no negociamos de una vez y para siempre.

Los demonios contemporáneos actúan con nosotros más sutilmente. Nos hablan, muchas veces, desde adentro nuestro, comprándonos en cómodas cuotas mensuales. Y así como suele suceder con los electrodomésticos, un día, casi sin notarlos, la cuenta queda saldada y nosotros no somos ya los mismos. Y como ocurre

también con los créditos, junto a la última cuota, viene un folleto ofreciéndonos las ventajas del próximo que podemos vender y así de seguido hasta el infinito, que para este caso es la muerte.

Para ser francos, más allá de los cambios del mapa mundial, hoy no pensamos como hace veinte años, y aunque los cambios del pensamiento son por lo general auspiciosos, la verdad es que creo que no estamos pensando mejor. Tengo la sospecha de que tiramos al bebé con el agua sucia de la bañera y además, no nos sentimos bien.

El fin del milenio está lleno de ofertas y es a lo que pienso debemos estar atentos.

Parece que las tentaciones demoníacas se multiplican con más facilidad en aquellos momentos políticos y sociales en que los deseos son poco claros, las ilusiones están confusas, y las certidumbres son efímeras. Y lo hacen todavía con más eficiencia, cuando el objetivo es disuadir proyectos individuales que cuando se trata de anhelos colectivos o sociales.

En estos tiempos, el avance tecnológico al servicio del confort personal, es cada vez más deslumbrante. Hay una cantidad de aparatos que hoy nos prometen devolvernos la felicidad que perdimos. Pero su costo es muy elevado. Y es ahí cuando vuelve a aparecer la voz demoníaca que nos insta a hacer cualquier cosa con tal de tener la plata para comprar los aparatos que llenen nuestro agujero existencial. Y así el consumo del demonio nos vuelve a ganar.

Los medios de comunicación están repletos de denuncias sobre corrupción, gracias a muchos periodistas valientes que investigan el en-

* Periodista

riquecimiento ilícito de funcionarios públicos. Si bien por ahora muchos de esos casos sólo quedan en denuncias, no podemos negar el avance sobre el tema y el control que la prensa ejerce sobre la conciencia colectiva. Confío en que alguna vez el cuestionamiento a la clase dirigente no sea sólo moral.

Pero también en los medios, hay periodistas que venden su opinión y su influencia a cambio de un dinerito que le permita obtener una computadora de última generación. Son pocos, pero existen, y no me refiero a los consagrados que acostumbran exhibir su opulencia, sino a los más mediocres que justifican su actitud porque lo hacen por chirolas, ya que con su trabajo mal pago no llegan a fin de mes, y mucho menos a comprarse una computadora. Y gracias a propios mefistófeles están convencidos de que el fin justifica los medios, sin darse cuenta de que el que se vende por cien pesos, no dudará en hacerlo por un millón a cambio de lo que fuera.

En este fin de milenio, la belleza y la juventud son valores muy asociados con el éxito, sólo que en este tiempo el arreglo no se hace con el diablo como lo imaginó Goethe, sino con el cirujano plástico que, además, tiene planes de pago para cada presupuesto.

Así como Fausto era en el fondo un buen hombre, no podemos pensar que todo el que se somete a una cirugía estética es un infame ni mucho menos. Pero a veces viendo la expresión que le queda al cirujeado/a, descubrimos algo casi imperceptible en su mirada, que nos hace pensar en algunos casos que se trata de un desalmado. Y no me refiero únicamente a las picaduras de avispas, sino más bien a las señoritas que fueron convencidas de que con diez centímetros más de tetas, tendrán el mundo a sus pies. Claro que las culpables no son ellas sino los mefistófeles que las convencen de que eso es así.

En estos tiempos, el reino de lo material se impone a cualquier otro principio. Los temas del

espíritu parecen haber quedado sólo en manos de las ciencias ocultas, algunas terapias alternativas y los militantes de la autoayuda. Sé que no están todos en el mismo plano y podría parecer injusto agruparlos, pero lo hago sólo para identificar el demonio que comparten. Es el que invita a la salida individual, pregonando: *"nadie hará nada por vos"*, y dando como única salida el individualismo en contraposición con la solidaridad.

Cada vez son más los que confían sólo en ellos mismos. Este principio está cada vez más arraigado en nuestra sociedad. Más aún en aquellas de mayor desarrollo económico, donde el objetivo máximo es llegar a hacer todo sin moverse de su casa. Trabajan con computadoras conectadas a la oficina; hacen sus compras por teléfono; los bancos se ocupan automáticamente de sus cuentas; ven películas en videocasetes y si el cuerpo les pide más, siguen las clases de aeróbic por televisión o llaman a un teléfono de línea caliente, a través del cual obtendrán el estímulo para una liberación sexual casi perfecta, sin el atractivo de que sea compartida pero sin el temor al SIDA o al embarazo no deseado.

¡Quién mejor que uno mismo para brindarse placer! En estas condiciones, es muy difícil no sólo conocer gente, sino sentir ganas de compartir proyectos, de sumar voces o de plantear mejoras colectivas.

Como verán, llego al final sin tener ningún antídoto contra nuestros demonios cotidianos. Sólo pude pensar junto a ustedes sobre algunos de sus perfiles. Y tal vez así cada uno de nosotros pueda identificar mejor el propio. Cuando uno hace algo en contra de su voluntad, entrega parte de su libertad y pierde el sueño. Nuestro país es uno de los mayores consumidores de somníferos, y si vendemos tan fácilmente nuestros sueños, corremos el riesgo de vender nuestras almas sin siquiera darnos cuenta.

EXPOSICION DE Mónica Arredondo*

Cuando me propusieron este tema, se me ocurrió plantear una hipótesis y hacer historia: ¿cuándo se inicia este tema de los demonios?, ¿cuál es el origen?, ¿qué es lo que implica que haya demonios?, ¿si hay demonios, existen perseguidos? ¿cuál es la causa de que se inventen demonios o salgan a la luz y que ellos sean depositarios, en determinadas épocas, de algunos malestares? Como pensé que Hebe iba a hablar de nuestros demonios, los argentinos, se me ocurrió hacer una historia de los demonios desde el Medioevo hasta el presente. No se asusten, no va a ser muy larga.

Algunas cosas desde el Siglo XI hasta la actualidad no han cambiado. No sólo que no han cambiado sino que han hecho crisis, se han profundizado. Voy a leer dos declaraciones: una, del Siglo XVI, pertenece al libro de cábecera de los inquisidores en el momento de persecución de las brujas. Esta declaración señalaba a los inquisidores acerca de las víctimas que tenían que apresar, cómo torturar y cuáles eran las penas posibles para ellas. La segunda es una cita de 1992, muy actual, que pertenece a Monseñor Quarracino y dice: *"La sexualidad y la lujuria son el veneno de una víbora que se enrosca en el corazón humano"*. Dice también: *"La homosexualidad, desde el punto de vista de la moral católica, el contacto sexual entre homosexuales de por sí es inaceptable y pecaminoso por ir en contra de la naturaleza misma del acto sexual (...). El que usen o no esos aparatos (se refiere a los preservativos) es una cosa secundaria"*.

* Psicoanalista institucional, integra el Grupo H8.

En el libro del Malleus, Siglo XVI, se dice: *"Las brujas no pueden de ningún modo realizar esas maravillas que comúnmente se piensa que son capaces de hacer, por lo que hay que pedir la pena capital. No por lo que hacen sino por su apostasía, por su intencionalidad y por su rebeldía, negándose a obedecer a Dios así como su alianza con el demonio"*.

Digamos que este hecho conspirativo se hace carne en el tema de las brujas, pero no sólo en ellas como vamos a ver. Lo importante es la conspiración contra el orden establecido: hay grupos que supuestamente están conspirando o pueden ser fuente de conspiración contra determinado poder.

Las brujas no fueron las únicas perseguidas. En algún momento pensé que por algo en esta mesa de mujeres se trataba el tema de los demonios: también los inquisidores decían que las principales posesas, o las que hacían más contratos diabólicos, eran los seres más frágiles: *las mujeres*.

Volviendo sobre el tema, las brujas no fueron ni las primeras ni las últimas en ser perseguidas. Hubo distintos grupos en diferentes momentos de la Edad Media, perseguidos por distintas razones: raza, religión, zona específica donde habitaban. Se perseguía a los herejes, a los judíos, a los leprosos, a los locos y se categorizaba también a las brujas o a los poseídos.

¿Qué era lo que denunciaban estos grupos? Los herejes, por ejemplo, el hecho de que en ese momento puntual histórico la Iglesia estaba haciendo demasiados pactos con el poder secular: pactos de sangre y de dinero. En síntesis, *"la Iglesia estaba corrupta"*. Ya en esa época e-

xistía la corrupción. No sólo estaba corrupta sino que acumulaba, indiscriminadamente y arbitrariamente, dinero no con fines espirituales sino con fines que no tenían que ver con el bienestar de sus siervos y de su grey. Así, los grupos de herejes, valdenses y otros predicadores que andaban por los caminos querían instar a la Iglesia a volver a sus orígenes y a ocuparse de su comunidad. Y ¿qué era lo que pasaba con estos campesinos, con estos vasallos?, ¿qué condiciones de vida tenían y qué era lo que la Iglesia podía producir o dar?

Por supuesto, los herejes fueron perseguidos e incluso en algún momento hubo una especie de homologación entre hereje y brujería. Los herejes tenían una organización específica — más allá de los predicadores ambulantes— y proponían una organización diferente de la existente, proponían otra iglesia, una reforma, haciendo algunas críticas al sistema imperante en ese momento.

Otro grupo perseguido, el de los leprosos, era también un indicador de la realidad político-social en el Medioevo. ¿Significaba algo que se persiguiera a los leprosos? Para la Iglesia, “la enfermedad” era un castigo divino. Si alguien estaba enfermo era porque algo malo había hecho y estaba en pecado en relación a Dios. En esa época, no sólo se consideraba leproso a lo que nosotros actualmente podemos catalogar como tal desde la medicina, sino a cualquier tipo de infectado después de la peste negra. Cualquier tipo de infección era suficiente para catalogarlos como leprosos.

El leproso era un impuro, y en tanto impuro, debía abandonar su lugar de origen, mostrar sus llagas y sus pústulas por los caminos de Dios y, finalmente, terminar en un leprosario: es decir, encerrado con sus compañeros leprosos. Pero mientras se dirigía al leprosario mostraba los estigmas de su enfermedad: “las marcas”. Y me refiero tanto a los leprosos, como a los herejes, o los judíos, los sodomitas, los homosexuales, o

tantos grupos que fueron perseguidos. De los negros no se hablaba en esos momentos. Todos perdían automáticamente su participación en la comunidad: ¿Qué quiere decir esto? Que si eran acusados de algo debían abandonar su lugar, su familia, dejar su vivienda y, fundamentalmente, sus bienes que eran confiscados, perdiendo todo derecho civil. No tenían ninguna posibilidad de apelación, y aquel que establecía algún tipo de relación afectiva o de trabajo con esa persona también era considerado sospechoso.

Dejé a las brujas como un capítulo aparte porque en este tema se filtra mucho de lo que está pasando, económicamente, en ese momento.

Algunos de estos hechos que les voy a contar quizá le traerán reminiscencias de otros que estamos viviendo. Si esto es así, es pura coincidencia e imaginación de ustedes.

En esa coyuntura, y en esa sociedad medieval, se vivía una gran división entre distintas clases sociales: estaban los que tenían muchísimo dinero y, por lo tanto, poseían la arbitrariedad del poder sobre los bienes, los cuerpos y los sujetos que habitaban esa comunidad, y estaban los que nada tenían. Estos últimos carecían de poder sobre sus vidas, sobre sus tierras y sus mujeres, ni siquiera tenían poder en algunos casos sobre el nombre que daban a sus hijos. Así estaban las cosas: la división era absolutamente terrible y producía algunos efectos sobre la población. El vasallo se dedicaba a labrar la tierra de su señor, y muy de vez en cuando y en un contexto comunitario más amplio, en algunas ceremonias aparecían predicadores denunciando la situación de la entrega del diezmo al señor feudal o la gran mortalidad que se vivía en ese momento, y fundamentalmente la falta de recursos para tratar estas enfermedades que, en tanto castigo divino, había que padecer: se decía que en esta vida había que ser muy bueno, porque el premio venía luego; a la

tierra se había venido a sufrir.

En este contexto aparecen las brujas. Ellas ejercían, entre otros roles sociales, el de las comadronas; su función se relacionaba con las ceremonias fundamentales de esa comunidad donde vivían. Traían los bebés al mundo, despedían a los muertos; en general eran las mujeres más viejas de la comunidad, aquellas poseedoras de la historia de la comunidad, las que podían hablar a las sucesivas generaciones de los hechos ocurridos.

El pacto entre una bruja y el demonio se efectivizaba para los inquisidores en el reino de los sueños. Muchas veces este acuerdo ocurría en el alma y sólo una marca existía como testigo visible del mismo. No obstante los rastros se podían observar en la conducta de la posesa y en la acusación de la comunidad. Es decir, en el terreno de lo imaginario, lo fantástico y la creencia.

No obstante, había dos formas de garantizar y confirmar que esta persona había tenido trato con el diablo. Una era el maleficio y, la otra, su participación en los aquelarres o en los sabbats. El maleficio tenía que ver con algún castigo que no era divino: alguien denunciaba en la comunidad señales de castigo, vacas que se morían, personas con una enfermedad y aludía haber sufrido un hechizo o maleficio de parte de determinada persona. Las denuncias eran ampliamente apreciadas y estimuladas por el inquisidor de turno. El iba región por región para certificar cómo andaban las cosas y sumar acusadas a sus listas.

Seguramente, como buena teoría conspirativa, las brujas constituían sociedades u organizaciones secretas que conjuraban contra la Iglesia y el poder sagrado. En los aquelarres o sabbats se realizaban ceremonias parecidas a las religiosas de la iglesia oficial, simplemente que ya no era Dios el adorado, el objeto de la ceremonia sino el demonio. Los participantes no necesariamente tenían que estar presentes sino que

a la distancia, con su imaginación, podían ser parte y estar durmiendo al lado de su marido al mismo tiempo.

La población de riesgo, los supuestos brujos o brujas, se encontraba principalmente entre las mujeres, consideradas inconstantes, de creencias poco firmes, maliciosas, impacientes, melancólicas, seres sin posibilidad de regir sus afectos, cosa que ocurre entre las *“viejas débiles, estúpidas y de espíritu vacilante”*.

La segunda población eran los melancólicos: todos aquellos con algún tipo de drama en su vida privada, alguna gran pérdida, estaban predispuestos a caer en estas prácticas con el demonio.

Los terceros eran los insensatos, los que no tenían razón, los locos que podían entrar en posesión demoníaca.

Nunca se supo a ciencia cierta qué era lo que obtenían de beneficio estas brujas o estos brujos. Lo que sí se supo y de lo que sí se tienen datos es de la persecución de la que fueron objeto. La metodología más usada para la confirmación de esta categoría —porque la bruja era un arquetipo— se obtenía mediante la tortura. Esta estaba ampliamente legalizada, la podían realizar los inquisidores y les cuento que era prácticamente imposible que no hubiera confesiones después de estas torturas. *“Si una bruja deforma sus facciones por la tortura es porque se ríe. Si pierde el conocimiento, es porque se ha hechizado a sí misma para no hablar: merece la hoguera. Y si muere en torturas es porque Satanás le quebró el cuello para evitarle sufrimientos”*, dice el libro que antes mencioné. La única confesión posible era la del culpable. Si llegaba a haber algún tipo de dudas, se pensaba que con la purificación del fuego —porque las brujas se quemaban— era suficiente para que pagara sus pecados. Es decir, el alma era purificada por medio del fuego y de esta manera accedía al reino del Señor.

La caza de brujas termina finalmente en el

año 1687 con la gran quema en Salem, que fue la última persecución. Pero yo les diría que la caza de brujas no ha cesado de generar efectos a lo largo de la historia.

Pensemos en MacArthur en los EE.UU. o en la persecución sistemática y más reciente en nuestro país. De brujas o de brujos. Me refiero a la persecución de un grupo, cualquiera sea (hereje, bruja o judío), la persecución de lo diferente, y lo diferente en tanto analizador de una sociedad, la que me dice que algunas cosas en esa sociedad no están funcionando y cuáles son.

Quizás la censura, una censura bien puesta, sea uno de los primeros pasos para generar una caza. El que censura desarrolla un poder absoluto y, en tanto poder absoluto, dice lo que yo puedo (ver) y lo que no tengo (que ver). Ejerce así un poder sobre mi persona, trata de gobernarme y manipularme. Foucault decía, para nuestro optimismo, que detrás de todos estos grupos y de sus relaciones, y en las sociedades existentes en ese momento y en éste, detrás de toda relación de poder hegemónica, siempre hay una rebelión y una resistencia. Nunca el poder puede gobernar solo, nunca puede existir solo. Siempre se planteó algún grupo, un grupúsculo, algún sector que plantee algo en el orden de la diferencia, de lo no homogéneo; algo con lo que no está de acuerdo y que está sucediendo. Las persecuciones legalizan esta conceptualización, circunscribiendo los perseguidores a una población o sector más proclive para ser objeto de sus demonios interiores, deseos individuales o utopías colectivas.

Quería terminar, en esta primera aproximación al tema, con un doble homenaje: por un lado, a un filósofo e historiador que se ocupó durante toda su vida de los grupos de diferentes, de la diferencia y de las relaciones de poder y de cómo estas relaciones de poder nos atraviesan a todos nosotros: a nuestra sexualidad, a nuestra participación y no participación en la comu-

nidad, a nuestros sueños, a nuestros proyectos. Esta persona se llamó Michael Foucault.

El segundo homenaje que quería hacer es a todas estas personas que a lo largo de los siglos fueron perseguidas. A todos estos anónimos perseguidos cuyo único castigo, cuya única culpa fue exactamente estar en el medio de una relación de poder.

Quería terminar con un planteo que realiza Foucault en *"La vida de los hombres infames"*. El dice: *"Para que algo de estas vidas llegue a nosotros fue preciso por tanto que un haz de luz durante al menos un instante se posase sobre ellas. Una luz que venía de afuera y que las arrancó de la noche en la que habían podido y quizás debido permanecer en la cotidianeidad de su vida. Fue su encuentro con el poder. Sin este choque sin duda ninguna palabra habría permanecido, para recordarnos su fugaz trayectoria. El poder que ha acechado a estas vidas, que las ha perseguido, que ha prestado atención aunque sólo fuese por un instante a sus lamentos y a sus pequeños estrépitos y les marcó con un zarpazo. Ese poder fue quien provocó las propias palabras que de ellas nos quedan. Bien porque alguien se dirigió a él para denunciar, quejarse, solicitar o suplicar. Bien porque el poder mismo hubiera decidido intervenir para juzgar y decidir sobre su suerte con breves frases. Todas estas vidas que estaban destinadas a transcurrir al margen de cualquier discurso y a desaparecer sin que jamás fueran mencionadas, han dejado trazos breves, incisivos y con frecuencia enigmáticos. Gracias a su instantáneo trato con el poder de forma que resulta ya imposible reconstruirlas tal y como pudieron ser en estado libre. Únicamente podemos llegar a ellas a través de las declaraciones, las parcialidades tácticas, las mentiras impuestas que suponen los juegos del poder y las relaciones del poder"*.

EXPOSICION DE Hebe de Bonafini*

Como me gustan mucho los diccionarios, fui hacia ellos para ver qué era esto de los demonios. Y es una gran complicación porque existen muchas clases de demonios. Pero de los demonios que tenemos que hablar, creo, y de la persecución de la que tenemos que hablar, es de todo lo que nos ha pasado y nos sigue pasando.

Es cierto que siempre se persigue a los diferentes, es cierto que a los diferentes algunas veces se los deja solos. Pero yo quiero empezar hablando no de los demonios sino de nuestros hijos que fueron los perseguidos, los que en muchas ocasiones estuvieron muy solos y con las cosas muy claras, y acaso por eso los persiguieron, los mataron, los torturaron, los hicieron desaparecer.

Y los demonios creían que si los desaparecían y los mataban y los enterraban y los quemaban, y los tiraban al mar, nadie más iba a hablar de ellos. Justamente por todo esto, las Madres salimos a la calle para que no se pudiera hacer realidad esto de la desaparición. Y cada vez, y con más fuerza, los desaparecidos están presentes en todos los actos y en todos los momentos de la vida de este pueblo, por más que no quieran hablar de ellos. Donde va el Presidente, se pregunta por las Madres y por los desaparecidos. Hasta en Turquía le han preguntado.

O sea que esta presencia constante de las Madres, este caminar de cada jueves, este hacer de cada jueves hizo que por más que los demonios torturaran, persiguieran, aniquilaran, destrozaran, el espíritu de ellos, la conciencia política, lo que ellos quisieron hacer, eso no ha de-

saparecido. Y no se consiguió en poco tiempo, porque al principio nosotras también fuimos muy perseguidas por los demonios que nos acusaban de brujas, de locas, de diferentes. Decirnos locas era mostrarnos que éramos diferentes, terroristas igual que nuestros hijos, y estuvimos muy solas durante muchísimo tiempo. Pero la gran fuerza que nos daban ellos, aunque al principio sin darnos cuenta de que no los íbamos a encontrar, de que no los íbamos a recuperar. Pero se iba encarnando en nosotras una gran fuerza, la que ellos nos daban, en su ausencia.

Cuando nos ponemos a hablar con otra gente de nuestros hijos, parece que estaban hechos todos iguales: esa generosidad, esa solidaridad que se ha perdido tanto ahora y a la que tendremos que volver. Actualmente, es cierto, existen muchos demonios, muchos diablos que hablan al oído, y una tiene que apertrecharse todas las mañanas y tratar de ver cómo hacer para que los militares asesinos, los demonios asesinos no sigan avanzando en este poder político que quieren tener en sus manos, para que no sigan convenciendo a la gente que vive en la marginalidad, ofreciéndoles cosas que no van a cumplir.

Ante la búsqueda de salidas, la gente acaso crea en ellos: por eso la tarea permanente y constante de las Madres es sacar a relucir todo lo que hicieron, el horror, la persecución de nuestros hijos, los asesinatos. Precisamente en esta tarea fuimos a Villa La Angostura, porque ahí está Bergez construyendo unas cabañas en el Correntoso, pero no lo encontramos; de todas maneras ya lo tenemos bien identificado. Y todo este trabajo muy silencioso y muy chiqui-

* Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

to que parece a veces, para nosotras es fundamental. Porque pasen los años que pasen, estos tipos tienen que ir a la cárcel: es el único lugar donde tienen que estar.

Cuando el Presidente nos acusa diciendo que las Madres hacen política, nosotras decimos: claro que hacemos política; lo que pasa es que para él hacer política es una cosa de corrupción, pero para nosotras, no. Hacer política como hacemos las Madres es una cosa hermosa: para ellos que son tan corruptos, hacer política es una cosa ofensiva. Es verdad, para él es eso, pero para nosotras no.

En este camino tan difícil desde hace quince años transitado por nosotras, lo más importante es haber logrado que la gente ya no hable más de los terroristas: la gente reconoce a nuestros hijos como lo que fueron: hombres que lucharon por su pueblo, militantes, revolucionarios, opositores a un régimen espantoso, hombres que tuvieron en claro que esto nos iba a pasar, que este sistema económico no va más. El capitalismo nos quiere hacer creer que está todo bárbaro. Como dice Claudio Lozano —yo siempre lo escucho por radio porque aprendo economía con él—, és el capitalismo que está terminado. La gente está todo el día prendida a la máquina y la máquina no da amor. Una computadora no te da nada. Un supermercado ni siquiera es como el almacén, donde estaba la señora que nos cebaba mate. Yo sigo yendo al almacén, no quiero supermercado, en el supermercado estás solo, elegís demás porque te ponen todo a la vista y te volvé loco. Y si vas con la tarjeta, ni te cuento lo que te pasa, a fin de mes no tenés para pagar. Por eso yo nunca quise las tarjetas porque son terribles. Frente a las computadoras también estás solo. Nosotras tenemos una computadora y ya aprendí a usarla porque si no la puedo usar, la veo como a mi enemigo. Por eso quiero conocerla, para dominarla. Por lo menos sé lo que tiene adentro.

El tema es ése, nos dicen que el amor no va

más, la solidaridad ¿para qué?, tenés una computadora, una video y al nene lo enchufás a eso ¿y dónde está todo lo demás? La charla, las conversaciones en la casa. A ustedes les va a parecer una tontería lo que digo pero, cuando nosotros éramos recién casados y los chicos eran chicos, venían todos los nenes a la casa y hacían teatro, recitaban. Ahora los nenes no saben nada, no leen, no tienen el amor con que fuimos criados nosotros. Quieren que el papá les compre todas las cosas nuevas que salen, pero nada de eso da amor.

Y yo creo que para luchar, para caminar, para marchar, para hacer cosas, para estar convencidos, hay que amar. Amar profundamente la causa en la que uno se embarca. Amar profundamente a la gente, a los hombres y a las mujeres del pueblo por los que uno es capaz de dar la vida.

Ayer hablaban en una audición, me comentaban las Madres, de lo peor del pueblo. Lo peor del pueblo son los que gobiernan. La gente que trabaja hace lo que puede. Lo peor es el Gobierno, los que nos gobiernan. Eso es lo peor.

Y todo esto de la censura que se habla tanto. A mí me parece bárbaro lo de Tato Bores, pero todos los que acompañaron a Tato Bores, ¿no censuraron alguna vez? *Página/12* cuántas veces no nos publica las cosas que hacemos las Madres. *Clarín*, ni hablar. Pero cuando las cosas les pasan a ellos, se olvidan que censuran todo el tiempo. Miren si nosotras hiciéramos una manifestación de censurados, ¿ustedes saben los que habría?, millones en la calle. Por favor, no nos hagan confundir. A mí esas mezclas raras no me gustan: me parecen terribles, hipócritas.

Entonces el demonio está todo el tiempo trabajando. Por eso nosotros, si somos angelitos, tenemos que trabajar para combatir al demonio. Y lo tenemos que combatir de alguna manera. No dejarnos convencer, analizar bien las cosas. Cuando sale toda esta gente a apoyar a

Tato Bores, me parece bárbaro que no lo censuren, porque la jueza que lo censuró no tiene moral, pero también me parece que muchos de los que estaban ahí, tampoco tienen moral. Entonces es una mezcla que a mí me molesta. Y si Marta Merkin y mucha otra gente no está trabajando en la televisión, es porque la censuraron antes. Así que si nosotros tuviéramos una marcha de censurados sería una cosa impresionante. Esto lo tenemos que tener en claro, para no ser tan bobos y ponernos contentos por todos los que acompañaron a Tato Bores. Paremos la mano, pensemos un ratito. Yo me peleé en todos lados, en la carnicería, en el almacén, y la gente terminaba diciendo que tenía razón. Bueno, pero hay que decirlo. Hay que decirlo porque si no, la gente no entiende.

A mí me parece que hay que elegir un lugar donde participar. Participar para cambiar lo que realmente estamos convencidos de que queremos cambiar; porque todos dicen que quieren transformar este sistema, nadie lo quiere, nadie está conforme. Ni hablemos de los jubilados, ni hablemos de los trabajadores, ni de los que trabajan en el Estado, ni de los cesantes. Yo que soy pensionada, ¡Dios me libre!

Entonces, si queremos transformar, si estamos convencidos de que los que gobiernan nos mienten, de que nos quieren hacer creer que estamos bárbaro porque no sé cuántos dígitos tenemos (yo voy a comprar y todo sale más caro. Yo hago la cuenta y todo aumenta. Lo que no aumenta es el whisky importado, la alfombra persa, los lujos. Eso meten en la cuenta pero nosotros no compramos eso), tenemos que juntarnos cada uno donde se sienta cómodo. Porque cada uno de nosotros tiene un lugar donde hacer algo. Muchos dicen que no saben dónde estar. Caramba, hay miles de cosas para hacer, millones de cosas para hacer en este país. Y en el mismo lugar donde estamos, donde vivimos, donde trabajamos. Por favor, juntémonos para cambiar, para transformar. Y no seamos un

montón de gente que protestamos ni siquiera por mucho tiempo. Porque como tenemos la televisión, la video y la computadora nos queda poco tiempo para protestar. Porque en el trabajo hay que trabajar 20 horas. Uno viene muerto a la casa. Cuando llega no quiere que la mujer le diga cuánto aumentó, nada, no quiere ni que le hable. Y se enchufa en la televisión y ya no piensa. Al otro día, otra vez.

Dejemos un poquito estas máquinas que son el demonio de todos los días y pongámonos a pensar, a leer, a ver qué se hace, qué hace otra gente. Es tan importante el trabajo de las organizaciones sociales, existe una cantidad enorme de congresos, de reuniones a las que estamos asistiendo. Y va a haber una muy importante ahora, en Madrid, las organizaciones sociales de todo el mundo van a concluir para mostrarle al Parlamento Europeo y a las Naciones Unidas cuántas cosas hacemos las organizaciones sociales que deberían hacer los partidos políticos.

Y que por esa falta, por ese vacío y ese agujero, lo tenemos que hacer nosotros. Bueno, fantástico. Nosotras estamos contentísimas, estamos chochas de lo que hacemos. Le dimos un sentido a la vida tan importante y tan diferente que nos sentimos bien haciendo esto. Pero no podemos ser las Madres solas. Tiene que haber mucha gente. Muchas veces nos dicen: "sigan, Madres, es bárbaro". Nosotras vamos a seguir. Porque si nosotras dejáramos es como si abandonáramos a nuestros hijos, es como si los dejáramos recién nacidos en la puerta de un hospital. Jamás los vamos a abandonar. Hay que seguir reivindicándolos para que la gente entienda por qué los hicieron desaparecer, por qué los torturaron. Y nosotras no permitimos que desaparezcan. Les damos la vida en cada acto, en cada manifestación, en cada cosa que decimos. En cada lugar que estamos queremos que estén vivos, que la gente los sienta vivos. Acá, entre nosotros, están ellos. Y hablamos por ellos. Si

nosotras antes no sabíamos nada, no entendíamos nada, éramos tontas, torpes. Y bueno, tuvimos que aprender por este dolor. Los demonios nos hicieron aprender.

Entonces hay que dar vuelta, cuando te atacan, saber cómo les vas a dar. Esto de hoy, esta responsabilidad que me dejaron de que les hable, me parece que nos tiene que dejar pensando, para después en el debate seguir contestando que si realmente queremos transformar esto lo tenemos que hacer nosotros mismos. No va a venir ni el ángel, ni un hada, ni una bruja a cambiarlo. Lo tenemos que hacer nosotros, desde nosotros mismos.

Pero empezando por nosotros. Qué es lo que queremos transformar. Y qué cosas no estamos dispuestos a aceptar. Y qué cosas no vamos a bancar. Y no importa que tengamos que discutir con el amigo, con el vecino. Cuando una cosa no está bien hay que decirla y discutirla. Y defenderla y sostenerla. Pero, por favor, haciendo nosotros mismos algo. No ser un pueblo conformista que sólo protesta a la vuelta de la

casa o cuando toma un café con un amigo.

Hay que sentir muchas ganas, hay que amar a este país, no hay que pensar en irse del país. Mucha gente me dice: "Ay, yo me quisiera ir". ¿Adónde se van a ir? No saben lo horrible que es afuera. La gente se cree que afuera va a estar mejor y es espantoso. No hay un país como éste. Y yo no soy nacionalista, para nada, pero no hay país como éste para vivir. Y no porque tengamos las cuatro estaciones o porque lo tengamos a Menem. Para nada, no. Eso no. Sino porque realmente tenemos un montón de cosas que todavía no aprendimos a querer. Cuando aprendamos a querer todas las cosas que tuvimos y que tenemos. Y a amar a todos los hombres que dieron la vida por este pueblo. Y a todos los hombres que están dispuestos a seguir dándola. Porque hay muchísima gente trabajando, haciendo cosas y arriesgándose. Tal vez no se ven porque no son conocidos, pero están. Cuando nos demos cuenta de eso, todos nos vamos a poner a trabajar. Gracias.

PREGUNTAS A LOS PANELISTAS

M. MERKIN: Creo que la presencia de Hebe, y por suerte no es la primera vez que la escucho y que la tengo cerca, funciona de "*Vade retro, Satanás*". Mientras exista gente con la claridad y la polenta de Hebe y del resto de las Madres, uno se siente tranquilo. Pero lamentablemente, en la medida que estén ellas, muchos de nosotros nos sentimos tranquilos porque ese lugar está cubierto. Además, y esto es lo grave, hemos perdido esta energía, este entusiasmo y esta seguridad con los que las Madres marchan y tal vez esto sí tenga relación con el fin del milenio. Más allá de que el tiempo es una absoluta convención de medida, pareciera que apenas empiecen las primeras horas del 2000, todo se destruirá. Más allá de las profecías de distinto tipo que aparecieron. Y parece que esto permitiera, ya que se acaba el mundo, que hagamos cualquier cosa. Y esas también son las tentaciones.

Entonces, siguiendo la invitación de Hebe de que todas las mañanas digamos: "a ver lo que no tenemos que hacer hoy para seguir gustándonos", tratemos de quitarle el tono apocalíptico al fin del milenio para recuperar la polenta, el entusiasmo y la seguridad que Hebe nos infunde.

¿No estaremos ante la necesidad de reivindicar la autenticidad como uno de los valores deseables?

H. DE BONAFINI: A mí me parece que las cosas que son, son. Al reivindicarlas es como si no estuvieran. Uno es auténtico en la medida que se lo propone. Hablar de reivindicar es como si esas cosas faltaran. A lo mejor a alguna gente le falta. Yo soy auténtica, vine en una escoba. No

me quieren creer, pero vine en una escoba.

M. ARREDONDO: Creo que el tema de la autenticidad se relaciona con algo que decía Hebe cuando comentaba que a las Madres las acusaban de hacer política. Y que bastaba acusar a alguien de hacer política para significarle que no puede hacerlo: una Madre no puede hacer política. Lo relaciono con esto porque hay políticas y políticas. Unas auténticas y otras falsas.

Hacer política es algo de todos los días. Es consecuente con estar en el mundo. Cuando tomamos una posición con respecto a lo que nos dicen nuestros chicos, o leemos en el diario, o escuchamos por radio, bombardeados por las informaciones diarias, todo el tiempo tenemos que tomar posición en nuestra cotidianeidad y hacer política. Lo que sucede es que para algunos la política es simplemente el ejercicio de un poder arbitrario, de un decretazo. Entonces, sólo ellos están autorizados para desarrollar, ejercer y llevar adelante la política. Y todo aquel que se oponga a esa forma de desarrollar política o de hacerla puede ser tachado de loco, diferente o politizado. Qué mejor en una democracia que todos hagamos política y que todos participemos. De eso se trata una política auténtica. La verdadera forma de hacer política es eso y no expedir pasaportes truchos.

¿No es posible estar en desacuerdo con los familiares que aceptan las pensiones sin considerarlos como que vendieron un poco su alma al demonio? Aclaro que es con amor y respeto.

H. DE BONAFINI: Este es un tema muy debatido, un tema muy controvertido. Creo que el

sistema te plantea algo: si la gente vivió siete años con el dinero que tenía, puede seguir viviendo siete años más o setenta años más. Y no se puede argumentar que la gente lo acepta porque es pobre, porque estaríamos ante una cosa mucho más grave: los pobres pueden vender su alma al diablo y comprarse algo con lo que le dan, porque asesinaron a su hijo.

Me parece terrible que haya gente que pueda comprar comida con el dinero que le dan porque asesinaron a su hijo: les tiene que pesar como plomo, no entiendo. A mí me faltan tres hijos, pero yo me moriría antes de aceptarlo, aunque no tuviera para comer (hay tantas cosas dignas para hacer). Yo creo que es una indignidad aceptar del mismo sistema que asesinó y torturó —porque fue el sistema el que lo hizo, en definitiva. Los mismos que hicieron eso son los que entregan la plata, es una cosa indigna aceptar algo de ellos. No puedo aceptar que la gente lo acepta porque es pobre. La pobreza es una cosa muy digna. La gente más pobre es la que menos fue a cobrar, las Madres más pobres no aceptaron la reparación. Por eso no estoy para nada de acuerdo, las Madres vamos a estar siempre en desacuerdo y lo vamos a seguir diciendo hasta que la gente lo entienda.

El mismo que perdona a los asesinos no te puede dar plata después. El perdonó a los que asesinaron a tus hijos, ¿cómo te va a pagar? No puede pagarte por eso. La única reparación posible es que vayan a la cárcel los asesinos. No hay otra reparación, porque si no quiere decir que hay muchas clases de reparaciones.

Cómo se puede salir a gritar a la calle cuando uno está aceptando un dinero de este mismo sistema que perdona a los asesinos y que está dispuesto a perdonar muchísimas otras cosas. Miren lo que pasa ahora: ¿quién está en la cárcel? Nadie, todo el mundo está libre. Entra por acá y sale por allá. La única reparación posible es que la Justicia funcione alguna vez. Que no haya tanta corrupción.

Marta habló de lo que vendemos y compramos a diario, también del deseo poco claro: ¿no será también un demonio contemporáneo el pensar que la relación ganancia-costo forma parte del sistema capitalista y no de ese sistema de amor que habla Hebe? Perdón por la relación ganancia-costos.

M. MERKIN: Sí, yo creo que sí. El tema es en qué lugar, cuántas veces al día y cuántas veces en nuestra vida nos conectamos con el amor del que habla Hebe y que es evidentemente el motor más fuerte que ella tiene y el que le permite estar como y donde está. Digo, cuántas veces pasa eso y cuántas veces pasa lo otro. Cuando el tema es quién compra y quién vende. Cuando yo hablé de la compra y la venta, puse ejemplos menores... es más fácil encontrar aquellos ejemplos que tienen que ver con la corrupción, con cosas donde están claros los lugares, el bien y el mal. Pero están esas cosas de las que cotidianamente uno se va haciendo el distraído. Y es por eso lo que a mí me atemoriza de nosotros mismos. Este poder disimular la falta de amor y la presencia de esa compra y venta.

Me permito hacerle una corrección: la última bruja que se ajustició en Noruega por la Iglesia Luterana fue muerta a fines del siglo pasado. Aún en este siglo, después de la Primera Guerra, hubo procesos contra la brujería en Suecia. Tu visión general del Medioevo peca por intentar sintetizar un proceso infinitamente rico y complejo. Ahora bien, hubo algo que le fue común a todos los movimientos heréticos: brujería, cátaros, pastorcillos, templarios, gnósticos, etc., expresaban la fuerza de la tierra, de los viejos dioses, del conocimiento esotérico reprimido. Tal vez los nuevos demonios sean hoy los indianistas, los ecologistas, los que vuelven a la tierra como contó Hebe. Las organizaciones sociales, los cristianos de base, etcétera.

M. ARREDONDO: Sintéticamente traté de demostrar una hipótesis, y por supuesto hay olvi-

dos en las síntesis, de por qué hay perseguidos —llámese brujos, heréticos, locos, leprosos. Por qué en determinados momentos sociales aparecen determinados grupos que son perseguidos y por qué al ser perseguidos pierden su derecho a pertenecer a su comunidad, hasta su propia vida.

Hubo efectivamente teorías acerca de que estas brujas expresaban determinadas fuerzas referidas a la fertilidad de la tierra, a la reproducción o a determinados dioses antiguos que eran rescatados por algunas sectas de grupos religiosos. No me metí en ese tema porque me parecía más importante analizar el hecho de por qué alguien puede ser tildado, analizado, catalogado como diferente y perseguido por esa razón.

¿Por qué se oponen a la exhumación de los cuerpos de los desaparecidos cuando se los identifica?

H. BONAFINI: Nosotros nos opusimos desde el primer momento a las exhumaciones, porque consideramos que eran parte de una táctica del gobierno de Alfonsín, una forma de presionar para terminar con esto. Porque para el capitalismo y para otros muchos, la muerte es el final. Depende de cada uno de nosotros si queremos dar el final o no. Durante el gobierno de Alfonsín, las Madres empezamos a hacer esta lucha colectiva, que la socializamos hasta la maternidad, madres de todos, reclamar por todos, reivindicarlos a todos, los treinta mil. El gobierno reclamó que cada una de nosotras volviéramos a llevar nuestro propio dato, uno por uno a la CONADEP. Otra vez querían retrotraernos a la cosa individual que es con lo que habíamos empezado. Como no lo aceptamos, nos mandaban telegramas diciéndonos que nuestros hijos estaban en tal o cual cementerio enterrados, y las Madres empezamos a rechazarlos. Como respuesta nos mandaron cajas con restos humanos. A una Madre de Mar del Plata, le enviaron una caja diciendo que eso era lo que quedaba

de la hija y a otra Madre de La Plata le mandaron las manos del hijo. Nosotras dijimos que la próxima caja la iba a abrir Alfonsín, era una cosa espantosa. Ahí la cosa terminó, por supuesto.

Las exhumaciones las inventaron en ese momento. Ustedes habrán podido ver ese show espantoso, y como nosotras reclamamos y pedimos por todos no podemos ya volver a la lucha individual. No nos interesa que nos digan quiénes son los asesinados. Lo que queremos que nos digan es quiénes son los asesinos y que los metan en la cárcel. Y si nuestros hijos murieron con un grupo y están en el fondo del mar, o cremados, o lo que sea: no son éstos. Nuestros hijos son otra cosa, no es eso que nos quieren ofrecer.

Esto le parece anticristiano a mucha gente, pero nosotras, las Madres, acaso nos salgamos del catolicismo, porque parece que fuera una cosa uniforme: hay que enterrar, hacer la misa, hay que ir al cementerio, y nosotras tenemos claro que nuestros hijos están asesinados pero hacemos una lucha colectiva, luchamos por los treinta mil. Los treinta mil no van a aparecer. Nosotras queremos reivindicar a los treinta mil por revolucionarios, y que los asesinos vayan a la prisión. Esa es nuestra función. No el sacar muertos. Eso era mucho más fácil porque la gente que exhuma su muerto, que lo entierra, es muy difícil que salga a la calle a pedir aparición con vida. Y aparición no es una cosa de locos o de brujos, es un cuestionamiento a un sistema. Y esto es lo que las Madres hacemos. Con tanta convicción y con tanta fuerza que no hay nadie de los países latinoamericanos que no pidan aparición con vida. Todos piden aparición con vida porque lo entendieron.

El tema de la exhumación es muy difícil, porque está muy enraizado en la tradición católica, de la misma manera que el Padrenuestro. A un sacerdote amigo mío, al que quiero mucho, Rubén Capitanio, le dije que venía a acompa-

ñarlo en la misa que estaba celebrando pero que ni loca iba yo a rezar el Padrenuestro porque no, no perdono. Y ustedes vieron que la Iglesia cambió el Padrenuestro: en lugar de decir "perdona nuestras deudas", dice "nuestras ofensas", porque desde que vino la deuda externa la Iglesia no quiere saber más nada con "perdona nuestras deudas". Es real, no es un invento mío.

Yo no perdono ni las deudas ni las ofensas, nada. Por eso no hay que rezar el Padrenuestro. La gente reza como loro y no sabe lo que está diciendo. Hasta esas cosas hay que discutirle al cura y a quien sea. En el '68 o '69, cuando empezó el tema de la deuda, esto ya cambió. Es una cosa terrible, pero es así. Es real.

Nosotras empezamos a romper con este tipo de cosas. Cómo no vamos a rechazar las exhumaciones, si se reclama ante el juez de Mar del Plata, por ejemplo, y él dice que no sabe dónde están los desaparecidos, que él no entiende nada. Y, al poco tiempo, agrega que están enterrados ahí porque murieron en un enfrentamiento, atrás de los acantilados. ¿Sabía o no sabía? Pero el sistema lo va llevando. Primero contesta que no sabe, porque los milicos le pagan para eso y, después, Alfonsín le paga para que diga que sí están. Entonces cómo nos vamos a prestar a eso. Además, no creemos en esta Justicia. ¿Cómo vamos a creer en ellos, si son todos corruptos porque son de la época de la represión? Son los que nos decían que no sabían nada de nuestros hijos y los estaban matando. Y estos mismos son los que nos quieren sacar los huesos. A mí no me importa saber quién es. Yo quiero que el asesino vaya a la prisión. Y no solo el asesino, el que lo torturó, el que lo enterró, el médico, todos tienen que ir. Y esa complicidad, esos nombres ya están. No precisamos saber si la bala se la pegaron de adelante o de atrás. A muchos de nuestros hijos los sacaron de una comisaría, los fusilaron y los tiraron al río. Y a otros los tiraron vivos al río y a otros los que-

maron. ¿Y éstos qué? Por eso esta lucha colectiva no va a dejar de ser colectiva. No vamos a hacer nada individual. Por eso también rechazamos el tema de hacer la conscripción. Nadie tiene que hacer la conscripción. No los hijos de los desaparecidos solos. Y tenemos que hacer todo más colectivo, más de todos. Acá son 30.000, es una ciudad. Y esto es lo que estamos haciendo las Madres. Nos cuesta, tenemos que discutir, tenemos que pelear pero no importa. Lo vamos a seguir haciendo, porque es la única manera de avanzar. No interesa quiénes son los desaparecidos. Eso ya lo sabemos. Hay que saber quiénes son los asesinos y quiénes los que están tapando a los asesinos, quiénes son los cómplices de los asesinos.

¿Es posible construir una sociedad más justa con otros que aceptan la indemnización manteniendo las diferencias sobre la aceptación o no del dinero?

H. DE BONAFINI: Si yo no creyera que se puede construir una sociedad más justa, no estaría acá, estaría en mi casa haciendo dulces. Estoy convencida de que se puede, por eso estoy aquí. Las Madres estamos convencidas de que se puede, y todos deben convencerse de que se puede. Nos falta convencimiento porque el capitalismo es mucho más fuerte. Se mete tanto en nosotros que nos convence de que esto está así, de que tenemos que conformarnos, del Plan Brady, de Menem, de Cavallo, de que estamos en el Primer Mundo.

¿Están de acuerdo con la frase que dice: "El que no cambia todo, no cambia nada"?

H. DE BONAFINI: La frase es muy fuerte, ¿no? Hay que empezar a cambiar de a poco porque cambiar de golpe no se puede. Nada se puede cambiar de golpe, pero hay que cambiar de a poco. Y hay que cambiar todos los días. Cambiar algo y sostenerlo. Cambiar algo y sostenerlo. Nosotras en quince años hemos hecho una

cantidad de cosas, hemos cambiado tantas veces un montón de cosas y seguimos cambiando y nos estamos abriendo cada vez más, convencidas de que lo que hacemos ahora de abrirnos a otra gente y hablar de otra manera, es ir asentando lo que antes hicimos. Estamos sembrando. Alguien en Alemania nos dijo algo muy lindo: pareciera que las Madres siembran sobre el empedrado, pero hay un escritor que decía que sembraba almendros en el empedrado, y una mañana se levantó y los almendros habían florecido. Había sembrado durante muchos años. Esperemos que alguna vez también florezcan los almendros en la Argentina.

M. MERKIN: Yo creo que se puede o no se puede de acuerdo a las ganas. El tema es dónde movemos nuestras ganas o desde dónde queremos que nuestras ganas sean tales. Más allá de los acuerdos que tengamos para cambiar. Habrá momentos en el camino que haremos con mucha gente y otros que haremos con otra gente. Pero el tema es ir encontrando para cada "cachito" de camino a aquella gente que piensa igual que nosotros. Pero una cosa que les quiero decir es que Hebe, además de esto, hace dulces y hace unos ñoquis espectaculares.

El ecologismo parece ser hoy una alternativa respetable frente al colapso del planeta al que nos empuja la locura de los poderosos y la ceguera de nuestros ojos. Los planes de autoayuda parecieran ser una alternativa respetable frente a la dependencia y a la invalidez de la mayoría y a la ruptura del tejido social. Sólo gente que se ponga de pie puede reconstruir el tramado social. La autoayuda no se contraponen necesariamente con la solidaridad. No confundamos a los verdes de Silo con el creciente movimiento antisistema y contestatario que se erige como una posibilidad alternativa.

M. MERKIN: Finalmente esto no es una pregunta sino una opinión muy argumentada; yo aclara-

ré que de los verdes lo único que me molestaba es el incienso. Lo que me preocupa es el desplazamiento que ha habido de los proyectos armados sobre la base de los cambios totales de la sociedad por aquellos proyectos que a lo mejor son la medida de lo posible de hoy y, en ese sentido, bienvenidos sean cualquiera de estos proyectos.

Con respecto al tema de la autoayuda, ahí tengo dudas. Sé que existen y que sirven... yo respeto muchísimo a toda la gente que hace esto, le sirve, le gusta. Pero a mí me parece que en algún lugar la autoayuda se contrapone con la solidaridad. Aquel que arma toda una estructura de los sentimientos, los afectos y las cosas más concretas desde él; yo solo puedo, yo me conozco mejor que nadie, etc. Pero me parece que se corre del tejido social. A mí me gusta más aquello que no sea "auto". Me gusta más lo que sea muchos juntos.

¿Cuál es la cuestión política que se mantiene con la consigna "Aparición con Vida"?

H. DE BONAFINI: Creo que es una cuestión de moral, de ética y de principios cuestionar el sistema de los asesinatos y las desapariciones. Aparición con vida tiene vigencia permanente porque hoy también hay mucha gente que se la llevan y no aparece, que después aparece muerta. Eso se mantiene hoy y se mantiene por el cuestionamiento al sistema. Hay que terminar con las desapariciones y "Aparición con Vida" es lo contrario de la desaparición.

¿Por qué se fueron algunas Madres de la Asociación?

H. DE BONAFINI: Justamente por esto que estábamos hablando. Porque ellas aceptaban la exhumación de cadáveres, la reparación económica, los homenajes póstumos y no reivindicaban a los hijos como revolucionarios. Esa era una discusión permanente y constante y ocho personas decidieron irse de la Comisión y

formar la Línea Fundadora. Nosotras no fundamos nada, nosotras creamos. Creamos el movimiento con Azucena. Creamos un espacio en la Plaza, creamos esta historia de darle la vida a nuestros hijos en cada acto. Somos creadoras de todo lo que estamos haciendo. La cosa de fundar, de fundar algo sobre otra cosa no nos interesa. Seguimos creando. Ellas se fueron. Son fundadoras y allá ellas.

Desde lo institucional, ¿puede existir o ha existido una sociedad sin algún tipo de demonios?

M. ARREDONDO: Si hablamos de institucional y hablamos de demonios es difícil la cosa. ¿Por qué? Porque hay dos categorías en lo institucional: lo instituyente, lo naciente, lo creativo — como decía Hebe— y lo instituido, lo que antecede a lo instituyente, a lo que se va creando. Pero ambos se necesitan. Quizás todos estos demonios, o todos estos grupos que aparecieron, daban cuenta de algo que estaba sucediendo en algún lugar. O en la economía, o desde el punto de vista social o de una crisis en una iglesia, o de la crisis en alguna otra institución. Es imposible pensar la vida de una persona sin demonios, sin terrores, sin temores. De lo que se trata es ver para qué sirven esos demonios y, si son usados, con qué sentido. Yo me acordaba cuando Hebe decía que había venido en escoba, que durante mucho tiempo, incluso antes de la democracia, ellas eran llamadas las Locas de la Plaza. Y eran llamadas así porque en ese momento de dictadura eran una opción válida para demostrar, en forma pública, determinada cosa que no andaba bien. Algo no funcionaba y se hacía público y se hacía en una plaza. Luego pasó el tiempo, vino la democracia y hay una segunda persona que vuelve a enunciar en algún momento que son locas, que son personas mayores que tienen que volver a sus casas. Hebe lo puede decir mejor que yo.

H. DE BONAFINI: Sí, fue Menem. Y tiene razón, somos locas, pero estamos convencidas de

lo que somos. El en cambio no sabe si es peronista, si es menemista, si es justicialista. Nosotras somos locas pero convencidas de lo que somos.

M. ARREDONDO: Es que ellas son un grupo instituyente pero que además toman cosas de la institución. Ella hablaba de su infancia, de las reuniones familiares, de determinados afectos, de solidaridades y de grupabilidad que se daba cuando sus hijos eran chiquitos: “Lazos de solidaridad”. Entonces lo instituido sin lo instituyente es imposible. Y un sujeto sin sus demonios, sin sus terrores sobreviviendo, tampoco. Lo fundamental es qué hacer con esos demonios. Qué es lo que pueden llegar a producir esos demonios y cómo pueden ser utilizados para perseguir lo que es diferente. Es decir para justificar la intolerancia.

C. LOZANO: Tengo una frase que dice: “Si todos los mayores fueran un poco padres de los chicos abandonados, el mundo sería mejor. Se puede, todas las manos, todas”.

M. MERKIN: Quiero leer una poesía que dice: “Pactos ficticios de amor y de oro/ con la promesa temprana de un Orfeo de glorias,/ un olimpo de arena se derrama en mis manos./ Que la sangre nueva no fluya en torrentes sin clave,/ si es que se asiste a un derrame y no a un banquete de gestos./ Un erial de demonios,/ de sombras profundas/ bendicen siempre las tumbas/ y seducen con su canto./ Cruel razón que da el engaño,/ besando las sienes de la conciencia/ de mil cuerpos que en trágica inercia/ venden su alma por no sentir su llanto”. Esto pertenece a Fabiana Martina Bruzzone, que está entre el público y me lo regala. Ella se autodenomina una artista en decadencia.

¿Cuál es la relación con las Abuelas y por qué no ha habido Padres de la Plaza?

H. DE BONAFINI: La relación con las Abuelas es una relación de institución. Todos los datos

que nos hacen llenar, casualmente los hemos traído, se los hacemos llegar a ellas para que hagan su investigación. A veces también tenemos nuestros datos o la gente que quiere conectarse con ellas. Nosotras no nos encargamos de hacer lo que hacen ellas.

En cuanto a los padres, no hubo padres porque los hombres son más miedosos. Los hombres nos acompañaban como podían, esperándonos, pero mi marido siempre estaba muerto de miedo. Y muchos padres han acompañado. Nunca pudieron ponerse de acuerdo porque algunas veces pidieron participar de las reuniones y nosotras les permitimos, pero como uno era radical, el otro peronista, el otro socialista, se armaban unos líos brutales. Las Madres dejamos eso de lado, y nuestras reuniones son de otro tipo de discusión. No importa si somos radical, peronista o socialista. Pero los padres nunca pudieron dejar su raíz, por eso no funcionaron ni junto a nosotras ni armando una organización de Padres. Nos acompañaron, nos apoyaron en lo que pudieron, pero las mujeres somos mucho más insistentes, más persistentes y vencimos el miedo de llegar a las 3 de la mañana, a cualquier hora, presionadas, si salíamos de la comisaría, volvíamos a ir, etc. Siempre que llegaba a mi casa me encontraba con algunos que me estaban esperando y siempre los increpaba. Mi marido se moría de miedo. El murió en el '82. Pero no hubo padres por esa razón. A los hombres les pasa. Cuando yo digo eso se enojan, pero es verdad.

M. ARREDONDO: Parece que muchos hombres, para pelear políticamente, necesitan una identificación: ser radical, ser peronista. Lo que acaba de decir Hebe a las Madres les bastaba simplemente con una función: el hecho de pelear por sus hijos.

H. DE BONAFINI: La mujer tiene otra concepción del hijo. Es ese amor visceral. No es que el padre no quiera a sus hijos, pero por ahí le cuestiona por qué se metió, por qué hizo política. E-

so es lo que muchas veces tienen los padres. A nosotras no nos importa eso, y no porque los entendimos desde el principio: no, no los entendimos. Pasó tiempo hasta que nos dimos cuenta de lo que ellos querían, y sin embargo los salimos a defender y no nos importaba dónde estaban, ni le preguntamos nunca a las madres de qué partido eran, en qué organización estaban, nada. Nosotras salimos y lo hicimos. En cambio, los padres tenían más cuestionamientos: para qué se metió, en qué anda. Si un hijo hace algo, la madre es la que más sale a defenderlo. En las parejas separadas, ¿quién se queda con los hijos? ¿Cuándo hay un padre que se quede con el hijo? Siempre es la madre.

Demonios perseguidos, demonios que persiguen. ¿Son buenos y malos a la vez?

M. ARREDONDO: Es muy interesante la pregunta porque todo demonio o todo arquetipo de demonio en algún lugar se alimenta de nuestros propios demonios, de nuestros propios temores, de nuestros propios fantasmas, de nuestros olvidos, de nuestras asignaturas pendientes y de aquellas cosas que nunca pudimos hacer, de aquellas cosas a las que siempre les tuvimos miedo desde chicos.

Diría: somos todos buenos y malos. No existe la bondad pura ni la pura maldad. Eso no quiere decir que en algún momento histórico, y aquí sí hay que hablar políticamente, algunos se arroguen el derecho de poder perseguir a otros y hegemonizar en esta persecución y torturar, y matar por no poder soportar la diferencia o sus propios demonios. Y sin tomar el tema de los desaparecidos, tomemos el de los censores. Recuerden que el chiste más común sobre los censores es aquel del tipo que veía las películas, le gustaban y luego las cortaba para que no la vieran otros. El justamente tenía la verdad sobre los otros o sobre lo que el otro tenía que ver, o tenía que dejar de ver. Creo que la cosa pasa por el poder, sobre el poder hacer o decidir so-

bre la vida de los otros. Pero sí, somos en parte buenos y en parte malos.

M. MERKIN: Yo creo que somos en parte buenos y en parte malos. Y más aun, creo que no existe esta división. Pero creo que también en este caso es peligrosa esta teoría, porque con ella en algún momento se intentó responsabilizar a toda la sociedad de lo que había pasado en

la Argentina, porque aquel que se había callado era igual al que había torturado o matado. Esto no es cierto, hay una diferencia muy grande, y es ahí donde encuentro una limitación de la filosofía. Esta filosofía no nos tiene que servir para confundirnos, porque no es lo mismo aquel que no dijo nada que aquel que torturó y mató.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACION

Av. Belgrano 2527 - 1096 Capital Federal
Tel.: 942-4575 / 4586 / 4685 - Fax: (00541) 943-4468

